

## DESEOS DEL PRESIDENTE

Jesús A. Rojas Díaz

Es de todos conocido que el Tcnel. que dirige al Ejecutivo presentó un proyecto de reforma constitucional. Yo le pregunto, a ese señor: ¿no le da a Ud. vergüenza emplear artimañas para tratar de cubrir con un manto aparentemente legal a esa especie de monarquía que pretende implantar en el País? No voy a insistir en exponer los comentarios ya tratados por muchos de los demócratas que aquí residen. Por supuesto, entre ellos no podemos incluir a la mayoría de los asambleístas –por cierto, totalmente ilegítimos, según apreciación vertida en el propio Palacio Legislativo por el Presidente Chávez– quienes sólo saben mover la cabeza como perritos de taxi para manifestar su asentimiento a todo cuanto se le ocurre a su comandante, aunque ello implique una violación a la “mejor constitución del mundo”, que duraría cien años tal como dicho protagonista manifestó, precisamente, cuando el Estado Vargas se veía sometido a los trágicos avatares de la naturaleza, cuyas connotaciones sobre muchos de sus habitantes, ocho años después, no han sido aún resueltas por el Gobierno. En el sector primario de la economía, ha destruido todo el agro. Ha hecho lo propio con el sector secundario llevando a la quiebra a muchas industrias, todo lo cual ha redundado en una mayor dependencia del exterior para satisfacer el consumo interno. En materia monetaria, su supina participación en el manejo monetario y cambiario ha dejado secuelas lamentables. Nos hemos ido hundiendo en un ambiente inflacionario incontenible, con grave deterioro del tipo de cambio real y un preocupante comportamiento de la balanza de pagos. Después de haber tenido una de las mejores empresas petroleras del Mundo, hoy la vemos destruida. El sector terciario de la economía está mayoritariamente representado por un creciente conjunto de buhoneros que pululan en las principales ciudades del País. Se pretende hacernos creer que la economía está en desarrollo, sin querer reconocer que el crecimiento del PIB se fundamenta en el aumento del consumo financiado por el gasto público. No conforme con eso, ahora el Presidente, quien basó su campaña política en la erradicación de la pobreza, el combate contra la corrupción y la delincuencia, pretende cambiarnos nuestra forma de vida, privándonos de los derechos individuales básicos, sin haber cumplido ni una sola de sus promesas. Por el contrario, ¡la situación es peor! Ante estas circunstancias, el proyecto totalitario y enajenador que el Presidente desea imponernos; que se basa en el control absoluto que ejerce sobre todas las instituciones; que imposibilita la realización de un proceso limpio de consulta popular; sólo puede interpretarse como que la reforma propuesta alberga el deseo de llevar al Soberano al convencimiento de que, habiéndole sido confiscadas todas las alternativas democráticas, su única salida posible es la insurrección popular. ¿Sería esa la motivación para la compra de los fusiles rusos?